LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
7 DE MARZO DE 2003
AÑO 5 N° 256



EVA GIBERTI

ciudadana ilustre


EN EL CONGRESO DE LA FEDERATION INTERNATIONALE ECOLE DES PARENTS ET EDUCATEURS, VENEZUELA,1968. A SU LADO, MARGARET MEAD Y OTTO KLINEBERG.

JERUSALEN, 1967. CONGRESO SOBRE EL ROL DE LA MUJER EN LA PAZ Y EL DESARROLLO.

Eva, la nueva

La psicoanalista Eva Giberti ha sido declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires. No hace falta aclarar por qué. Hace décadas que su inteligencia y su conducta van al ritmo de los tiempos, por difíciles que sean. En esta entrevista Giberti da cuenta de que, pese al bronce que implican ciertos reconocimientos, no tiene en mente detenerse.

POR MARÍA MORENO

Cuando se pretende –quizá con cierta ingenuidad o exceso de ambición– conservar un cierto estilo narrativo aún dentro del *escribir rajando* que exige el periodismo, nada más tedioso que intentar abrir una entrevista con el currículum del entrevistado y hacer que resulte ameno. Eva Giberti, como todas las marcas nacionales, exime de eso. Cabe señalar, sin embargo, que entre todas las marcas nacionales femeninas es la única que no ha perdido el apellido. ¿Quizá por la confusión que sembraría referirse a ella como "Evita"?

La noticia es que Eva Giberti ha sido nominada por ley N985 del 12 de diciembre de 2002 Cuidadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires. Por supuesto que ella hablará con seriedad del asunto pero también con humor, hasta el más negro. Pero en principio se entretiene en hacer observaciones etológicas sobre los pájaros que suelen invadir su casa .(¿Es la matriarca de los pájaros?) Eso recuerda la frecuencia con que las personas que han dedicado sus vidas a las palabras se han interesado, a partir de cierta edad, por *aquello que no habla.* Michel Onfray, filósofo y gourmet, ha permitido que una gata de albañal destroce su elegante departamento tapizado de libros; Sigmund Freud entendió el narcisismo a través de una gata que lo despreciaba, y Jacques Lacan, con fama de totalitario, se dejó dominar hasta la indignidad por una perra.

Eva Giberti sólo antepone su amor a un gato birmano al que siente por unos gorriones vividores y otras cosas que vuelan como su imaginación.

–Allí llega el de la una y media –dice señalando la ventana–. Hoy está atrasado. Tiene vacío el comedero así que dentro de un rato te echo. El otro comedero está sucio porque la señora que los cambia está de vacaciones.

–¿Vos los reconocés?

–Claro. Viene éste y otro que es *borderline*, porque cuando hay una hoja de la ventana abierta él trata de entrar por la otra y se golpea la cabeza. Llegué a tener palomas en el techo de yeso y con el tiempo caía materia fecal en el baño. Bueno ahora que soy un bronce con eso de "ciudadana ilustre" no me voy a poner escatológica. Pero es que a mí los animales se me imponen. Y con las horas que paso acá ya los tengo fichados. Hace muchos años, por ejemplo, aquí no había termotanque sino calefón porque estos edificios son antiguos. Todo los años en septiembre venían las golondrinas y se acomodaban en el ventanal de la cocina, una suerte de respiradero al que le faltaba la rejillita. Un día escuché pi pi pi y ellas escombreras no eran. Era que tenían cría. Una, seguramente, más inquieta y curiosa que las otras decidió meterse en el calefón. Al encender el calefón ¡los alaridos que escuché! Y el aleteo angustioso. Apagamos. Por suerte no pareció ninguna muerta. Pero a partir de allí, hice cerrar ese lugar. Esto fue en los años setenta. Y desde esa época vienen y revolotean buscando el antiguo respiradero. ¿Pero qué te estoy diciendo?

–Entonces pregunto. El viejo Sartre decía que lo importante no era ser joven o viejo sino ser nuevo. Vos das la impresión de ser siempre nueva. Pero, ¿hay límites?

–Fundamentalmente técnicos. Por ejemplo, acabo de comprar una cámara digital y paré a la persona que me la traía diciéndole "¡Por favor, no me explique más. Quiero apretar el disparador y basta. Lo demás *ya no lo voy a aprender*". ¿En el plano intelectual? De Lacan he leído buena parte, la que me permitió tomar algunos elementos necesarios para mí y no pienso seguir más. Imaginate: yo conocí a Lacan en París cuando era estudiante. Daba una conferencia en una especie de cine. Concurrimos tres latinoamericanos y salimos con la idea de que nuestro conocimiento del francés no nos alcanzaba. ¡Lo que no nos alcanzaba era la cabeza! Puedo leer a Giorgio Agamben. Y punto. Poesía siempre. Una nueva edición de los sonetos de Shakespeare. O René Char. Pero en general vivo corrupta por el estudio y el trabajo ya que enseño en tres universidades. Y si bien esto me embrutece lo que no dejo de leer es lo que tiene que ver con ciencias económicas. Por ejemplo, el suplemento de economía de **Página/12** para mí es la docencia. Porque pienso que ya no se puede psicoanalizar sin una mínima información sobre economía y ciencias políticas. O sea, sigo avanzando mientras hago preguntas y poniendo en jaque lo que pienso y lo que piensan otros. A pesar de que sé que en mí ya hay cosas que permanecerán fijas como el asunto de los derechos humanos o el interés por lo social. Con respecto a "novedades intelectuales", ya no voy a ir *más allá* por razones pragmáticas.

–O sea que tenés como adulta mayor una situación privilegiada.

–No siempre. Recuerdo que un día fui a almorzar con Natu Poblet que es todo un personaje. Se casaba una chica y tenía una fiesta importante. Decidí comprar como regalo un minicomponente. Entonces le dije a Natu: "Acompañame". Y vamos a esa sucursal que cerró de Musimundo. Allí encuentro un equipo que es toda una oportunidad porque está a 1200 pesos. Mientras el vendedor lo carga voy al mostrador donde hay una chica con una computadora, le doy el documento y sigo hablando con Natu. Y la chica me dice "No me lo toma. Usted aquí no está" "¿Cómo que no estoy?" (Al menos no me dijo que lo escupía pero sí que no lo aceptaba). Era el documento que toda la vida he tenido. Ella ya había llenado los papeles con mi edad, mi dirección, todo. Entonces me dice con cierta timidez: "Es por los dígitos". "Ponga otro cero", le digo. "Ya lo puse, señora (yo ya quería enseñarle a la piba lo que tenía que hacer), pero no lo toma. No va



AÑO INAUGURAL DE CANAL 7. MICROPROGRAMAS "EDUCACION E HIJOS", "ESCUELA PARA PADRES".

a poder llevarlo a crédito". "¡Ah, no, comunicame con un gerente!"

–La computadora está programada para no registrar a quien podría no llegar a pagar todas las cuotas.

–Por suerte tenía de testigo a Natu. Viene el encargado del local que debía tener 26 o 27 años y que, muy gentil, empieza a tratar de decirme, de explicarme "Sabe lo que pasa. Es que usted no parece, no da" (yo tenía dos años menos pero de veinte no parecía). Entonces le dice a la chica algo insólito. "Lo que pasa es que el documento es de seis dígitos –tengo 74 años–, ponele un uno delante." "¡Pero si le pone un uno delante soy otra persona!". Y Natu Poblet, que tiene Clásica y Moderna, empezó a agarrarse la cabeza viendo lo que una empleada puede hacer. Yo dije: "Miren. A mí no me importa llamarme Juan Fernández pero como ese número figura en la garantía, el día que yo venga a pedir un service, *no voy a ser yo* y aunque no me importe ser otro, le va a importar a ese otro si alguna vez yo no pago una cuota. Lo que pasa es que una señora de mi edad se puede morir y no pagarlas". "No señora ¡cómo piensa eso!". "Entonces díganmelo de otro modo." Natu estaba furiosa y terminó diciéndole a la chica "está bien, no le cargues los documentos a la señora pero bajo mi responsabilidad". Sacó dos o tres sellos, firmó el papel, escribió atrás "derecho de garantía" y yo pagué en doce cuotas. Entonces el encargado me dice: "¿Sabe? Los muchachos que hacen los programas son muy jóvenes". "¿Pero nunca vino una señora a comprar un equipo?" "A mí no me pasó" ¿Entonces se supone que los viejos no compramos aparatos?

–Quizá manden al nieto. Vos fuiste tan "zafada" que entraste a comprar un aparato que siempre se asoció a los jóvenes. Se supone que los viejos son los que se quejan de esos ruidos molestos.

–¿Eso quiere decir que para la cultura "moderna" algunos estamos muertos ya, vivimos en el limbo o formamos parte de otro mundo? ¿Vos te das cuenta la gravedad de esto?

–En algún momento se planeó devolverle el 13% a los jubilados mayores de 80 años en 64 cuotas. El Estado se jugaba a la biología, que en este caso incluía el probable deceso del damnificado.

–Yo a ese problema no lo tengo porque de jubilación cobro 180 pesos. Y aquel episodio se me repitió el año pasado. Voy a cobrar un trabajo y entrego su factura. Entonces me llama la secretaria del contador y me dice que "el contador manda decir que la factura debe estar mal porque la computadora no la registra". "¿Cuántos años tiene el contador?" "¿Por qué, señora?" "Porque es la segunda vez que tengo este problema con gente joven." "Como no la va a tomar –insisten ellos– si la factura está bien y la computadora funciona. El número de documento debe estar equivocado." "No señorita ¡Hay gente antes del millón, ¿sabe?"

–¿Esto les pasa a los hombres y no lo cuentan?

–O mandan a hacer trámites a la mujer que es seguramente muchos años más joven.

EL BRONCE Y EL DICCIONARIO

Y ahora Eva Giberti se pone seria en el interior de uno de sus coloridos caftanes. El peinado sigue siendo una especie de performance para crear un efecto de autoridad, propio de las mujeres que salieron a la palestra en medio de los patriarcales falsamente domesticados años cincuenta. Simone de Beauvoir se imponía un turbante de gran visir, Evita unas trenzas que encubrían de ascetismo una melena demasiado lujuriosa. El peinado de Eva tenía por aquellos años algo imperial, hoy algo exótico de chamana altiva. Su voz, llena de matices, sigue siendo la de alguien muy seguro, que se toma su tiempo para contestar. Con una absoluta ausencia de las inflexiones infantiles de las nuevas camadas de psicólogas.

–Hay una palabra que me preocupa y es la palabra "subjetividad", en su carácter de concepto androcéntrico, armado en torno a lo que el imaginario social ha clasificado como masculino: la autonomía, el pensamiento crítico y la participación activa. Y nosotros la seguimos repitiendo porque al estudiar nos colonizamos. Esta palabra volvió a ponerse de moda a partir del 2001 cuando los sucesos sociales invitaron a hablar de "cambios en la subjetividad". No entre los asambleístas ni entre los piqueteros, por supuesto, sino entre los psicoanalistas, quienes deberíamos transformar la idea de subjetividad con la cual salimos de la universidad si queremos trabajar en la comunidad y dejar de fanatizarnos exclusivamente con el *mundo interno* de la gente. También la idea de "ciudadanía" que me hace evocar este título de ciudadana ilustre proviene de una concepción masculina y de un Ethos masculino, aunque hoy los teóricos del pluralismo cultural hayan acuñado la idea de "ciudadanía diferenciada" para introducir las perspectivas de las minorías y de todos esos grupos a los que se les negó el derecho de la ciudadanía canónica.

> Ya no se puede psicoanalizar sin una mínima información sobre economía y ciencias políticas. O sea, sigo avanzando mientras hago preguntas y poniendo en jaque lo que pienso y lo que piensan otros.

Hoy la pretensión de integrar una idea de ciudadanía en calidad de algo inalienable como constituyente de la subjetividad del sujeto mujer condujo a la creación del *objeto cuidadanía para las mujeres,* dado que a diferencia de lo que sucede con los varones, esa ciudadanía no aparece como algo dado por el hecho de pertenecer a una nación. La necesidad de construir la ciudadanía de las mujeres como objeto de estudio implica además el derecho de poseerla y de disponer de ella. Mi carácter de ciudadana ilustre me otorga, creo yo, la responsabilidad de apoyar la insistencia de la

SARA FACIO



Hay una palabra que me preocupa y es la palabra "subjetividad", en su carácter de concepto androcéntrico, armado en torno a lo que el imaginario social ha clasificado como masculino: la autonomía, el pensamiento crítico y la participación activa. Y nosotros la seguimos repitiendo porque al estudiar nos colonizamos.

ciudadanía de las mujeres por ocupar su lugar.

–Lo de ciudadana ilustre te lleva directamente al bronce.

–Y a mí me da miedo solamente por el hecho de que del bronce yo me caigo todo el tiempo. Porque el bronce *fosiliza*. Aunque es cierto que el fósil tiene otro sentido. Antes los fósiles eran esos elementos como congelados hasta que aparecieron los científicos para hacerles decir cosas nuevas como las que dicen la momias desenterradas en Egipto. O sea que el fosilizado siempre debe tener algún interés.

–Al bronce no se le discute, lo que le impide seguir aprendiendo.

–Entonces pierde capacidad de desafío. Enfrente de este edificio, en la plaza, hay una estatua de Vicente López o López y Planes –qué sé yo–. Es una estatua muy verosímil y parece que el viento le agitara la chaqueta. El otro día pasamos con mi nieto de cuatro años y él me preguntó: ¿Se va a bajar ese señor alguna vez?" O sea, todo depende de quien mire al bronce. Hay quien puede pensar que podría bajarse o que tiene ganas de bajarlo. Porque al bronce si te lo creés, dejás de decir cosas y de hacer preguntas y empezás a cuidar ese lugar. A *sacarle lustre* a *lo ilustre*. Porque todo el mundo sabe lo que quiere decir "lustre", pero en realidad viene asociado con franela. Cuando era chica para entretenerme me daban Silvo o Brasso, un par de guantes y me ponían a lustrar la platería sobre un papel diario. Recorriendo etimologías y acepciones, en latín tiene que ver con la purificación y el sacrificio por expiación.

–Ese significado está olvidado.

–Está olvidado porque nadie agarra un libro.

–Ilustre es el que brilla. El que quizá se ha sacrificado derramando su sangre.

–No sé. ¿Se referirá a los que hemos hecho sacrificios y purificaciones? Purificaciones no creo haber hecho. ¿Sacrificios? Puede ser si se considera al "ilustre" como un laburante.

SU ILUSTRISIMA CACHADORA

Eva Giberti está preocupada por algo que vio en televisión y le puso los pelos de punta. El entierro de Tita Merello. ¿Es que la admiraba tanto? Sí y no.

–En un noticiero –no me acuerdo cuál– aparece el féretro de Tita arriba de una cureña y escoltado por el Regimiento de Patricios y le escucho decir al locutor que esa ceremonia se debe a su condición de "ciudadana ilustre". Es cierto que se lo escuché *sólo* a ese locutor. Pero mi primer pensamiento fue: "Ahí había féretro. Yo tengo indicada cremación. ¿Entonces qué van a trasladar?" Al margen de los problemas que tengo con la gente uniformada. Con mi respeto a la historia del Regimiento de Patricios no puedo dejar de pensar en las violaciones a los derechos humanos y en el 601. Le escribí al diputado Eduardo Peduto, que fue quien me propuso como ciudadana ilustre y me contestó con otra humorada: "Te prometo que usaremos un carrito de la policía adaptado a las circunstancias". Peor. ¿Se le habrá ocurrido a la misma Tita o se le ocurrió al locutor que tanta pompa era por su condición de ciudadana ilustre? Yo quiero elegir quien quiero que me transporte. El problema de la cremación es que la urna está caliente.

–¿?

–Si tenés que incinerar a alguien te recomiendo llevar una bolsa porque cuando te dan las cenizas recién obtenidas ¡queman! Lo sé porque yo he pasado por esa experiencia –no cremada sino yendo a retirar restos–. Claro que ignoro cuánto se paga porque esas cosas las hacen siempre los hombres. En esto los estadounidenses son los campeones. Y hacen una especie de show. Puede decirse que ellos establecieron una nueva historia con sus rituales pero siempre atravesada por lo económico. Podés ir a determinados recintos *si podés pagar*. Aunque no cambie la situación de muerte parecería que se alejara a ciertos muertos de la plebe, del vulgo. Como aquí en la Recoleta. Es la utilización del dinero para seguir manejando desigualdades en todos los niveles posibles, incluso el de la muerte. Así como el estiramiento de la vida por medios artificiales es la pérdida de dignidad en la muerte y del poder simbólico. Si esto que te digo te parece un poco fúnebre es porque a la edad que yo tengo no se está distraída del asunto. En cualquier momento aparece el coágulo o cualquier otra forma de irse. Cuando se cumple un circuito, uno se termina y debe aprender a despedirse progresivamente. Pero lo que me importa ahora es la pregunta ¿Cómo tengo que funcionar como ciudadana ilustre? Porque parecería que *lo soy* porque *ya fui*. Tendría que haber un manual para ciudadanos y ciudadanas ilustres. Si no, ¿ahora qué voy a hacer? ¿No podré cruzarme de piernas como me enseñaban de chiquita que no debían hacer las mujeres? ¿Hay algo que tengo prohibido como ciudadana ilustre ? ¿Cuáles serán los papelones de ser ciudadana o ciudadano ilustre?

–Pero el hecho es que no coqueteás como algunos fingiendo que no te importa el reconocimiento.

–Es una distinción conmovedora que le debo a Perla Prigoshin y al diputado Peduto. Me genera una sentimiento de mucha gratitud, esa palabrita kleiniana, tan caída en desuso. No tengo claro mis méritos porque yo hice en la vida lo que tenía que hacer. La palabra para este homenaje no es reconocimiento. Me hace acordar a otra experiencia. Cuando volvió la democracia yo acababa de pasar doce años en el ostracismo. Mi hijo Hernán estaba todavía preso y Javier Torre, entonces director del San Martín, me invitó a inaugurar un ciclo de conferencias dirigidas a la comunidad. El tema era la mujer. Entonces me impresionó cómo la sala, que era la más grande, se venía abajo de gente que estaba sentada hasta en las escaleras. También sentí que esa gente no había venido para escuchar a Eva Giberti. Que no se trataba de un reconocimiento al mérito sino al hecho de haber estado yo en situaciones que se han entendido o registrado como aquellas donde hice lo que debía hacer. Esto en el imaginario de la gente que me eligió entonces y ahora, creo yo. Y es eso lo que me genera un sentimiento de plenitud. Yo siempre saco a relucir una vieja tesis de Max Weber. El dice que hay corrientes subterráneas que no son visibles en el marco de una comunidad pero que hay alguien que las interpreta, las produce y las pone en superficie. Y yo, sin habérmelo propuesto, debo estar funcionando como alguien que siempre dijo cosas que *estaban*, sólo que aún estaban por decirse.

FOTO DE TAPA: SARA FACIO

EN LA MITAD DEL CAMINO

POR MARIA ELENA BARBAGELATA *

Ante un nuevo aniversario del Día Internacional de la Mujer, la Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se plantea nuevos objetivos para aportar herramientas útiles para que las mujeres puedan ejercer sus derechos como ciudadanas de primera. Es así que inauguramos una Casa de Medio Camino para mujeres en situación de violencia familiar denominada Julieta Lanteri, en homenaje a aquella luchadora feminista que en los albores del siglo XX desafiaba como médica los prejuicios sociales que condenaban a las mujeres al silencio y la invisibilidad y las excluían por completo de los derechos políticos reconocidos a los varones.

Entendemos que desde este espacio público debemos poner todo nuestro empeño para ofrecer alternativas concretas para las mujeres que sufren violencia y necesitan alejarse de su hogar para poder salvaguardar su salud física y psíquica y la de sus hijos.

Hasta ahora, contamos con un Refugio para la mujer golpeada. Este refugio es reservado y por sus características fue concebido para garantizar el total aislamiento de la mujer víctima de violencia junto con sus hijos, ante situaciones extremas de grave riesgo de vida. Aunque sea en forma transitoria, la permanencia en el refugio implica cortar abruptamente todos sus vínculos, incluyendo los laborales y escolares. Muchas mujeres no pueden sostener esta modalidad en el tiempo; necesitan retomar su actividad laboral o social. Muchas mujeres requieren modalidades más flexibles por lo que resulta más positivo continuar vinculadas al Refugio desde un ámbito de puertas abiertas, autogestivo, que denominamos Casa de Medio Camino. La experiencia indica, asimismo, que la permanencia en el refugio por varios meses genera mayores dificultades para el egreso de la mujer en condiciones de superar y enfrentar las situaciones de violencia, ocasionando miedo e inseguridad, lo que desvirtúa precisamente los objetivos que se persiguieron desde la asistencia brindada en el refugio.

Por ello, generar un espacio intermedio entre el refugio y la reinserción al hogar y las actividades cotidianas constituye un paso importantísimo. En el difícil pero posible camino a seguir para superar las situaciones de violencia e iniciar una nueva etapa, este ámbito resultará, sin duda, altamente positivo. Un camino que se recorre desde aquellas situaciones que necesitaron el amparo del refugio hasta el total egreso de la mujer víctima de violencia y sus hijos.

La mujer golpeada llega ocultando su padecimiento, por vergüenza, temor al ridículo, a la represalia y a tomar una decisión que va más allá de sus fuerzas y que no puede sostener. Quien denuncia el maltrato a veces duda de sus ideas acerca de la realidad, menospreciando su propia vida.

El trabajo de sensibilización, concientización y capacitación de esta temática en toda la sociedad permitirá vencer los obstáculos que enfrentan las personas víctimas de violencia, como también los profesionales que trabajando en red e interdisciplinariamente se encuentran luchando solos contra barreras infranqueables que están sostenidas por creencias.

El fenómeno de "mujer golpeada" seguirá existiendo mientras la sociedad mantenga el autoritarismo basado en las desigualdades jerárquicas fijas en la interacción hombre-mujer.

Por ello este 8 de marzo, al inaugurar esta casa de Medio Camino Julieta Lanteri sentimos que aportamos soluciones concretas para hacer efectivos los derechos de las mujeres, intentando cumplir con el legado de esas pioneras en la lucha por los derechos de las mujeres por una sociedad más igualitaria y solidaria.

** Dirección General de la Mujer, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.*

Día de la Mujer

Villa Tranquila

La Agrupación 11 de Mayo Carlos Mujica, que coordinan Laura Bonaparte y Cristina Veiga, organiza este sábado una serie de actividades en Villa Tranquila (frente a Dock Sud), desde las 14 hasta que dure. A las 16 habrá cumbia y bailanta, luego cantará tangos María José Demare, más tarde con Eliana Casero llegará el folklore, Georgina Parpagnoli hará un unipersonal, y finalmente habrá función de títeres. Hay que bajarse en la primera parada del 24 o del 17.

En Grissinópoli

Bajo la consigna "Vivir en igualdad y convivir en la diversidad", trabajadores/as, asambleístas, piqueteras/os, cartoneros/as y grupos de mujeres invitan a participar de una "Jornada política y artística de la resistencia" mañana, 8 de marzo, en Grissinópoli (Charlone 55) desde las 10.30 hasta las 18. Habrá música, video, teatro, murga y asamblea.

Colectivo Atravesadas

El sábado, en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Puán 470), el Colectivo Atravesadas de Autodeterminación y Libertad organizan una jornada ("Mujeres caminando") en la que habrá talleres matinales sobre Violencia, Maternidad, Libertad para decidir sobre nuestros cuerpos, Mujer y realidad laboral, Anticoncepción garantizada y aborto seguro. A las 15 comenzará el Plenario al que están invitados los varones que deseen acercarse. Durante su curso, hablarán sobre diversas perspectivas de género las periodistas Ivonne Trias, de *Brecha*, y Sandra Russo, de **Página/12**.

Distinción

La Secretaría de la Mujer del Gobierno de la Ciudad realizó este jueves un acto por el Día Internacional de la Mujer, en el curso del cual se anunció la creación de un Hogar de Tránsito para mujeres víctimas de violencia doméstica, y se dieron distinciones a diferentes medios de comunicación por su trabajo en defensa de los derechos de las mujeres. Uno de ellos fue para este suple.



ESPECTACULOS

GLORIA ESTA AHI

POR MOIRA SOTO

Nunca es tarde cuando la dicha es buena, sobre todo si se tiene poco más de 30 y esa dicha tiene que ver con romper el cascarón –protector pero restrictivo– y destrabar el propio potencial, darse una segunda oportunidad desde la libertad y la intrepidez. Las lectoras de este suple que crecieron –o vieron crecer a sus hijas– viendo "Señorita maestra" a fines de los '70, comienzos de los '80; que no pudieron resistir "La banda del Golden Rocket" en los tempranos '90, o que se animaron con "Verano del '98", se pueden llevar flor de sorpresa viendo a Gloria Carrá en *Bésame mucho*. En esta fascinante pieza acerca de "un grupo de uniformados que quieren lo mejor para quienes quieren lo mejor", como la define su autor, el prolífico Javier Daulte, Carrá brinda gran actuación como la policía Costa. Pero sin el menor protagonismo, una más en un elenco muy afinado, haciendo un personaje exento del menor glamour. *Bésame...* se ofrece los viernes a las 21.30 y los sábados a las 22 en el Teatro del Pueblo. Por otra parte, muy pronto la nueva Gloria Carrá estará interpretando, paralelamente, junto a Héctor Díaz (*La escala humana, Faros de color*) la nueva creación de Daulte, *¿Estás ahí?*, cuyo estreno está previsto para fines de marzo.

Sin maquillaje, los rubios rizos de toda la vida, vestida con extrema sencillez, Gloria Carrá busca palabras que expresen esta suerte de enamoramiento actual de una profesión en la que la iniciaron siendo muy niña y en la que se mantuvo hasta el año pasado –salvo extensiones escénicas de programas exitosos– dentro de los límites del universo televisivo. En algún momento de la charla se toca el tema de la belleza y el perfecto estado físico que se exige particularmente a las actrices. Carrá se rebela contra las caras y los cuerpos seriados, cree que todas las mujeres pueden ser lindas si están bien en su piel. Cuenta con toda naturalidad que después de amamantar a su beba –que ahora tiene cuatro años– se dejó influir y se puso siliconas en los pechos. Y no se reconoció, se sintió como si hubiese falsificado su cuerpo, volvió al cirujano –que no lo podía creer– y se las hizo quitar. "Es muy difícil sustraerse a esta presión, especialmente si estás en la televisión. Una vez en el supermercado, yo estaba con un poco de pancita, como le puede pasar a cualquier mujer. Y una mina me preguntó si estaba embarazada. Cuando le dije que no, casi se ofende. Entonces yo quise saber: '¿Vos nunca tenés panza, acaso?; Y ella: 'Pero vos sos actriz'. ¿Qué tiene que ver todo eso con armar un personaje, rendir bien en mi trabajo? Me ha sucedido que me llamen por la posibilidad de un papel televisivo, y la primera pregunta sea: '¿Estás linda?'. Yo ahora me siento linda, pero por algo que me sale de adentro, que me completa..."

–Tal como parece desde afuera, ¿hay un antes y un después de *Bésame mucho* en lo profesional?

–Sí, claro. Hay también un antes y un después en mí como mujer, como persona. Un cambio grande llegando a los 30. Habiendo trabajado correctamente en la televisión, incluso habiendo tenido algunas oportunidades interesantes, yo sentía que algo me faltaba, un paso más allá. Y me parece que lo estoy consiguiendo con mucho trabajo, estoy en esa dirección que buscaba, algo se está aclarando. Tampoco es que de pronto tomo conciencia y me pongo en marcha. Momento a momento voy descubriendo cosas que me identifican. Como hice televisión desde chiquita, no tuve oportunidad de elegir, de reflexionar. Durante mucho tiempo, actué sin haberme preparado, recién a los 27 empiezo a estudiar. Ahora tengo 31, de modo que no es mucho tiempo: un año con Carlos Gandolfo, año y medio con Julio Chávez. Después apareció Javier Daulte, con quien hace dos años que trabajo... Así empezó a abrirse un abanico de posibilidades, fue como un despertar. Me di cuenta de que quería más, más... Y ahora ni loca dejo de estudiar.

–Esta transformación a través del teatro más experimental, ¿te cerró un poco las puertas de la tele, más allá de tu reciente chica mala en "1000 millones"?

–Me parece que en este momento no soy un producto que les interese. En parte quizás ocurra porque no doy notas a programas de TV de chismes, no me gusta figurar en esos espacios. Mi actitud es poco vendedora, no busco promoción...

–Tu participación en "Culpables", como la novia de Florencia Bertotti, ¿no te abrió la oportunidad de componer otro tipo de personajes?

–Pudo haber sido, pero yo sentí que ahí no hubo suficiente lugar para mí, para el desarrollo de mi personaje. Francamente, le fui a pedir trabajo a Adrián Suar, y eso fue lo que obtuve. Porque si bien esto del teatro como lo estoy encarando ahora me apasiona, obviamente no me da para vivir. En la televisión contás con un sueldo, y me gustaría tener la chance de elegir con un poco de rigor porque es el trabajo que me procura plata para criar a mi hija, para solucionar la vida práctica.

–Cuando empezaste de tan chica en la TV, ¿cómo te relacionabas con ese mundo de ficción que, de algún modo, tenías que separar de la realidad?

–Estuve de los 8 a los 12 en "Señorita maestra", así que la parte argumental se me mezcló un poco con el colegio, en donde empecé a ir un poco mal. Porque grabábamos todos los días y los fines de semana salíamos de gira. Además, mi papá murió cuando yo tenía 5 años, y muy rápidamente comprendí que lo que hacía era un trabajo. Aun cuando lo tomara como un juego, yo sabía que de eso se vivía en mi casa, mi mamá y yo.

–¿Un juego que te exigía aprender letra, cumplir horarios?

–Sí, era muy consciente de esos aspectos, y muy responsable, aunque no siempre estuviera tan dispuesta: de pronto, no quería trabajar en verano cuando todos mis amigos iban a la colonia, a la pileta...

–En esa primera etapa, ¿tuviste algún maestro o simplemente te llevaba la corriente?

–Me llevaba la corriente, en líneas generales, aunque al empezar me tocó con Marta Reguera, que era una buena directora. Pero en lo que respecta a lo mío, leía el guión, después mi mamá me lo tomaba y allá iba... Creo que siempre me manejé desde la sensibilidad. Ahora, por supuesto, tengo otras herramientas. Durante bastante tiempo, en un punto seguía siendo yo misma, añadiéndome algunos rasgos que caracterizan al personaje de turno.

–¿En qué momento empezás a construir realmente los personajes?

–Hace muy poco. Te diría que en televisión la primera vez que me jugué a hacer un personaje totalmente ajeno a mí fue en "1000 millones". Comencé a inventar y los disfruté mucho, me metí a hacer algo que desconocía hasta ese momento. Y por supuesto, ahora en el teatro, con la Costa de *Bésame mucho*. La fui construyendo en todos los detalles, incluso en su estilo un poco piruchi. Te



Gloria Carrá estuvo en la "Señorita maestra" hace unos cuantos años, y muchos otros personajes televisivos. Pero pasada la frontera de sus 30, su carrera dio un vuelco. Ahora es una mujer policía en la obra *Bésame mucho*, de Javier Daulte.



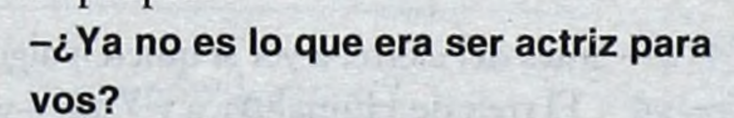
puedo decir que a los 30, afortunadamente, redescubro el mundo de la actuación.

–Vos, que venías de toda esa cosa inevitable de la tele –figurita famosa, pelea por el cartel, etc.– hiciste un cambio radical: en el programa de mano de *Bésame mucho* hasta aparecés siguiendo el orden alfabético, entre intérpretes menos conocidos.

–Mirá, la televisión te da y te quita: tener una cara conocida en ese mundo a veces hace que muchos directores no le elijan para ciertas obras o películas. Para mí, *Bésame...* fue el desafío de mi vida, rodeada de un muy buen grupo, con Javier Daulte, que además de ser tan talentoso es una persona encantadora. A la gran experiencia en Buenos Aires se suma el hecho de viajar –estuvimos en Rennes, vamos a viajar a otros países–, entrar en contacto con otro público. En Francia, la reacción del público fue increíble. Trabajamos en una catedral medieval que opera como teatro, con subtitulado y no sabés la velocidad con que entendían los chistes, el fervor de los aplausos. Ahora que reestrenamos aquí, ¿sabés lo que me pasa con *Bésame...*?, que estoy detrás en algunos momentos esperando para entrar y me muero de risa. Todavía me entretiene, me sorprende.

–¿Cómo te sentías al empezar a estudiar ya con una carrera detrás?

–Sinceramente, me daba miedo, me parecía que se iba a notar que no sabía nada... Me daba aprensión que me prejuzgaran, que se hablara de autores y yo no estuviese al tanto. Y nada, que todo se aprende. Yo un poco tarde pero con todas las ganas. Después de Gandolfo y de Chávez, que me sirvieron mucho, empecé a sentir la necesidad de cruzar algo, una frontera. Un amigo que estaba ensayando *Gore* me hablaba mucho de su autor, Daulte, me sugirió que lo llamara. Lo hice, entré, me sentí muy cómoda. Pero todavía me faltaba un clic, sentir que de verdad me jugaba. Y al año siguiente, sucedió. Lo noté muy fuertemente en un ejercicio, también los marcaron ellos –Daulte, Alejandro Maci– ; fue como una entrega, un perder la conciencia sin importarme el riesgo. Pasaron cosas que no controlé a nivel consciente, directamente sucedían, con mi cuerpo, con mi voz... Creo que toda experiencia tiene que ver también con la confianza: saber que, hagas lo que hagas, el otro va a estar ahí, para responderte, lo mismo de mi parte. Esto me lleva cada vez más lejos, sin temor y sin cálculo. Porque antes yo era muy respetuosa y obediente, cumplía todas las in-



dicaciones de la izquierda del guión, y a veces hace falta liberarse, hacer un aporte propio.

–¿Ya no es lo que era ser actriz para vos?

–Creo que descorrí un velo, descubrí el compromiso, la libertad. No es tampoco un juego liviano lo que hago ahora, aunque me da un infinito placer.

–¿Algo que no se paga ni con todo el oro del mundo?

–Por supuesto que no, porque es un logro de otro orden.

–¿Algún adelanto de *¿Estás ahí?*, la pieza que estrenarás a fines de marzo, sin dejar de hacer *Bésame mucho*?

–Es otro disparate maravilloso de Javier Daulte, género fantástico. Proviene de un unipersonal que él había preparado para llevar a Londres. Lo hizo allá, le fue muy bien, pero al volver dijo: tiene que aparecer la mujer de este hombre, el protagonista. Y me ofreció el personaje de su mujer.

–¿Así que no te estás haciendo rica en esta nueva etapa?

–(*Risas.*) No de dinero... Imaginate: somos once actores, más Javier, el equipo técnico... Un montón, cobramos 15 pesos por semana cada uno. Y yo tan feliz. Pero me encantaría participar de este nuevo cine argentino, aunque no me atrevo a invitar a los directores a que me vean en el teatro. También querría hacer algo que me convenciera en televisión.

PABLO PIOVANO



TENDENCIAS

de vuelta a la feria

POR SANDRA CHAHER

Inés Demczyk pasea su chango por los puestos. Lleva un sweater para protegerse de la fresca mañana veraniega y se detiene a charlar con los feriantes como si fuera una más. En su chango –casualmente los nuevos puestos de los feriantes se llaman también changos– además de la fruta y verdura que acaba de comprar, hay medialunas, budínes, mermeladas, un termo y vasos de plástico. Inés es vecina de Almagro y va todos los jueves a la feria de Yatay y Humahuaca, pero además de abastecerse hace delivery de desayunos. Desde muy temprano, cuando los feriantes arman los puestos, les lleva café, té o un desayuno completo. Después vuelve un par de veces, antes del cierre, a ver si quieren algo más.

El tren de Humahuaca y Yatay –se llama "tren" a cada uno de los 13 grupos de feriantes que rotan por los barrios porteños de martes a sábado– es el número 11 y fue creado a fines de septiembre del 2002. "El crecimiento de las ferias fue explosivo, sobre todo desde mediados del año pasado –señala Federico Sánchez, miembro de la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad–. Primero se potenciaron con la devaluación y hacia mitad de año hubo un auge en los medios de comunicación. Paralelamente nosotros continuamos con una política de reordenamiento de las ferias que había empezado hace dos años. Hasta fines del 2001 les dimos un orden a los 8 primeros trenes, que son los que existían desde los años '70. Y en el 2002, ante la creciente demanda, creamos cinco más, uno de productos orgánicos, que es una rara avis porque los productos son un poco más caros por el tipo de elaboración. En general, en los 12 trenes comunes se manejan precios un 30 por ciento por debajo de los supermercados y también un poco por debajo de los almacenes de barrio."

Las ferias barriales de la ciudad fueron y volvieron, y pasaron de la calle a espacios cerrados, acompañando los procesos sociales, políticos y económicos de los últimos 30 años. "Hubo tres cambios –dice Norberto Sande, dueño de un puesto de lácteos, fiambres y pastas frescas en la feria que está los martes en la plazoleta de Brasil y Pichincha–. En la década del '70 estaban en la calle y no tenían este tipo de vehículos que usamos nosotros, que se llaman changos, sino puestos desarmables, e iban dos veces por semana a cada barrio. Con la dictadura fueron internadas en predios que pertenecían al gobierno de la ciudad y quedaron guarditas hasta el ingreso de Menem como presidente. Fueron los famosos mercados municipales, que con la ola privatizadora fueron transformados,en algunos casos en Centros de Abastecimiento Municipal, y después privatizados o concesionados a los mismos permisionarios que ya funcionaban ahí."

Algunos de esos mercados todavía existen, pero muy pocos. La novedad de la fisonomía urbana es encontrarse de pronto con diez o treinta puestos de feria en una calle en la que hasta hace poco había un espacio desierto. Porque una de las estrategias del gobierno de la ciudad para que las ferias no generaran problemas con los vecinos fue designarles calles en las que hubiera fábricas o construcciones sin circulación, y lugares abiertos como plazas. Aun así, hay zonas en las que los feriantes se enfrentan a la cólera vecinal. Aunque nadie sabe de dónde vienen las quejas, suponen que están originadas en los comercios afectados por la diferencia de precios. El tren de Norberto para los sábados en la plaza de Malabia y Nicaragua, en Palermo. Ellos venden al mismo precio que en Brasil y Pichincha, pero la diferencia que hacen los vecinos de Palermo suele ser mayor por los precios que manejan los comercios del barrio. No es casual que en ese lugar, donde además tienen que competir con dos supermercados cercanos, los vecinos ya hayan tenido que juntar firmas dos veces para que la feria no se vaya porque "alguien" presentó quejas ante el gobierno de la ciudad.

A la venta en ferias o comercios pequeños se la llama comercio de proximidad por el contacto directo entre compradores y vendedores. Y el secreto de este intercambio es el vínculo que se establece entre las partes. Después de casi diez años de acostumbramiento a la asepsia de los supermercados, no es tan fácil para la gente posar su mirada y su elección en las ferias. Sobre todo las que se instalaron este año, que todavía tienen que ganarse su lugar en los barrios. No todos los vecinos son tan optimistas y receptivos como Inés Demczyk, que dice con una sonrisa amplia: "Fue una bendición que la feria haya vuelto, por los precios y la calidad. El trato es excelente, la limpieza también, mirá lo que es esto, magnífico".

En Brasil y Pichincha, una zona de menos recursos que Almagro, la gente camina mucho, compara precios, y si bien pueden llevarse algunos productos, prácticamente nadie hace una compra completa como haría en el súper. En este barrio además están convencidos de tener el supermercado más barato de Buenos Aires. No es una cadena sino un comercio de barrio, pero muchos se acostumbraron a comprar ahí y no es fácil competir.

Como en todas las ferias, el rubro que más gente atrae son las verdulerías, estratégicamente ubicadas en cada punta. Y los demás feriantes tienen que depositar sí o sí su confianza en ellas, "porque si las verdulerías funcionan bien, la feria seguro va a an-

Ferias itinerantes de abastecimiento barrial

Se trata de un programa del área de Comercio Interior de la Secretaría de Desarrollo Económico porteña que tiene como objetivo facilitar a la población de menores recursos el acceso a los productos de primera necesidad. Las Ferias Itinerantes de Abastecimiento Barrial son 13 "trenes", uno de ellos de productos orgánicos, que rotan por distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires de martes a sábado (hay algunos también los domingos), en el horario de 8 a 14. El carácter itinerante de estos trenes se originó en la necesidad de llegar a abastecer a la mayor cantidad posible de porteños. Cada tren o feria tiene entre 10 y 12 puestos que expenden productos, entre otros, de los rubros frutihortícolas, carnes, productos de granja, pescados y mariscos frescos y/o congelados, productos alternativos (orgánicos), lácteos, fiambrería, embutidos y almacén.

Además, desde diciembre, circula la feria orgánica. Se trata de la primera feria itinerante permanente del país, que bajo el lema "Alimentos Saludables para la Ciudad", rota por las esquinas de Coronel Díaz y Las Heras, Av. Córdoba y Jean Jaurès, Juramento y Obligado, Plaza Vicente López, y V. Bilbao y Membrillar. La producción y comercialización está a cargo de la Cooperativa CREO (Cooperamos Responsablemente por el Ecosistema Orgánico), que agrupa a productores del Programa Cambio Rural de la zona de Olmos y El Peligro, partido de La Plata. La agricultura biológica es una práctica cuyo principal objetivo es respetar el equilibrio de los sistemas de la naturaleza, manteniendo la fertilidad del suelo con aportes de materia orgánica (evitando el uso de cualquier tipo de sustancias químicas que puedan perturbar el desarrollo normal de la vida en el suelo, necesaria para la buena salud de los cultivos) y la utilización de métodos de labranza no agresivos.

PABLO PIOVANO

PABLO PIOVANO

GUSTAVO MUJICA



TENDENCIAS

de vuelta a la feria

El paisaje urbano se ha modificado últimamente: en esquinas estratégicas y frente a algunas plazas, las ferias itinerantes vuelven a abastecer a los porteños como hace varias décadas. La gente se acerca buscando precios bajos, pero además encuentra, del otro lado del mostrador de cada puesto, a alguien: es el viaje de vuelta del anonimato del "sírvase usted mismo" a la gentileza de los "buenos días, ¿cómo anda?"

POR SANDRA CHAHER

Inés Demczyk pasea su chango por los puestos. Lleva un sweater para protegerse de la fresca mañana veraniega y se detiene a charlar con los feriantes como si fuera una más. En su chango –casualmente los nuevos puestos de los feriantes se llaman también changos– además de la fruta y verdura que acaba de comprar, hay medialunas, budines, mermeladas, un termo y vasos de plástico. Inés es vecina de Almagro y va todos los jueves a la feria de Yatay y Humahuaca, pero además de abastecerse hace delivery de desayunos. Desde muy temprano, cuando los feriantes arman los puestos, les lleva café, té o un desayuno completo. Después vuelve un par de veces, antes del cierre, a ver si quieren algo más.

El tren de Humahuaca y Yatay –se llama "tren" a cada uno de los 13 grupos de feriantes que rotan por los barrios porteños de martes a sábado– es el número 11 y fue creado a fines de septiembre del 2002. "El crecimiento de las ferias fue explosivo, sobre todo desde mediados del año pasado –señala Federico Sánchez, miembro de la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad–. Primero se potenciaron con la devaluación y hacia mitad de año hubo un auge en los medios de comunicación. Paralelamente nosotros continuamos con una política de reordenamiento de las ferias que había empezado hace dos años. Hasta fines del 2001 les dimos un orden a los 8 primeros trenes, que son los que existían desde los años '70. Y en el 2002, ante la creciente demanda, creamos cinco más, uno de productos orgánicos, que es una rara avis porque los productos son un poco más caros por el tipo de elaboración. En general, en los 12 trenes comunes se manejan precios un 30 por ciento por debajo de los supermercados y también un poco por debajo de los almacenes de barrio."

Las ferias barriales de la ciudad fueron y volvieron, y pasaron de la calle a espacios cerrados, acompañando los procesos sociales, políticos y económicos de los últimos 30 años. "Hubo tres cambios –dice Norberto Sande, dueño de un puesto de lácteos, fiambres y pastas frescas en la feria que está los martes en la plazoleta de Brasil y Pichincha–. En la década del '70 estaban en la calle y no tenían este tipo de vehículos que usamos nosotros, que se llaman changos, sino puestos desarmables, e iban dos veces por semana a cada barrio. Con la dictadura fueron internadas en predios que pertenecían al gobierno de la ciudad y quedaron guardaditas hasta el ingreso de Menem como presidente. Fueron los famosos mercados municipales, que con la ola privatizadora fueron transformados,en algunos casos en Centros de Abastecimiento Municipal, y después privatizados o concesionados a los mismos permisionarios que ya funcionaban ahí."

Algunos de esos mercados todavía existen, pero muy pocos. La novedad de la fisonomía urbana es encontrarse de pronto con diez o treinta puestos de feria en una calle en la que hasta hace poco había un espacio desierto. Porque una de las estrategias del gobierno de la ciudad para que las ferias no generaran problemas con los vecinos fue designarles calles en las que hubiera fábricas o construcciones sin circulación, y lugares abiertos como plazas. Aun así, hay zonas en las que los feriantes se enfrentan a la cólera vecinal. Aunque nadie sabe de dónde vienen las quejas, suponen que están originadas en los comercios afectados por la diferencia de precios. El tren de Norberto para los sábados en la plaza de Malabia y Nicaragua, en Palermo. Ellos venden al mismo precio que en Brasil y Pichincha, pero la diferencia que hacen los vecinos de Palermo suele ser mayor por los precios que manejan los comercios del barrio. No es casual que en ese lugar, donde además tienen que competir con dos supermercados cercanos, los vecinos ya hayan tenido que juntar firmas dos veces para que la feria no se vaya porque "alguien" presentó quejas ante el gobierno de la ciudad.

A la venta en ferias o comercios pequeños se la llama comercio de proximidad por el contacto directo entre compradores y vendedores. Y el secreto de este intercambio es el vínculo que se establece entre las partes. Después de casi diez años de acostumbramiento a la asepsia de los supermercados, no es tan fácil para la gente posar su mirada y su elección en las ferias. Sobre todo las que se instalaron este año, que todavía tienen que ganarse su lugar en los barrios. No todos los vecinos son tan optimistas y receptivos como Inés Demczyk, que dice con una sonrisa amplia: "Fue una bendición que la feria haya vuelto, por los precios y la calidad. El trato es excelente, la limpieza también, mirá lo que es esto, magnífico".

En Brasil y Pichincha, una zona de menos recursos que Almagro, la gente camina mucho, compara precios, y si bien pueden llevarse algunos productos, prácticamente nadie hace una compra completa como haría en el súper. En este barrio además están convencidos de tener el supermercado más barato de Buenos Aires. No es una cadena sino un comercio de barrio, pero muchos se acostumbraron a comprar ahí y no es fácil competir.

Como en todas las ferias, el rubro que más gente atrae son las verdulerías, estratégicamente ubicadas en cada punta. Y los demás feriantes tienen que depositar sí o sí su confianza en ellas, "porque si las verdulerías funcionan bien, la feria seguro va a andar mejor". En Brasil y Pichincha hay un promedio de cinco clientes permanentes en las verdulerías, pero no todos llevan la compra de la semana entera. Rosa tiene 48 años y en su familia son tres personas. Bajo un sol potente que rebota en el asfalto y obliga a cobijarse, ella arrastra por primera vez su changuito hasta la verdulería del fondo. Hasta ahora siempre había ido a la que está al comienzo y por lo tanto no conocía los changos que en el medio venden pan hecho a leña, lácteos, plantas, ropa, pescado, carnes y pollo. "Vivo a dos cuadras y vengo desde que empezó la feria. Siempre voy al supermercado, y ahí hay ofertas de verdura y fruta, entonces no siempre compro acá, voy viendo dónde están las cosas más baratas. En general de acá me llevo papa y acelga. El resto no está más barato, pero la calidad es buena. Hoy es una casualidad que hice la compra de la semana, menos los tomates, que ya sé que los consigo en los negocios a 25 centavos menos."

El objetivo del gobierno de la ciudad es que las ferias abaraten los costos del consumo y garanticen calidad. Para eso exigen que quienes venden productos frescos dispongan de un chango con algún sistema de refrigeración y que tengan sus papeles en regla –pago de monotributo e ingresos brutos, más renovación trimestral de la habilitación–. Más allá de las resistencias que todavía genera entre los vecinos el temor a la falta de calidad, el poco acostumbramiento a las segundas marcas, y el espacio mismo de la feria –menos aséptico e higiénico que el del supermercado–, muchos se van acercando de a poco, con cautela, y otros entraron de golpe obligados por la crisis y tentados por los precios. Las ferias no vuelven a tener probablemente la misma trascendencia que antaño, ni la gente las valore en todos los barrios por igual. Pero son una alternativa más para el consumo, que al abrir el juego no deja a los ciudadanos indefensos ante las políticas de precios y marcas de los grandes comercios.

Ferias itinerantes de abastecimiento barrial

Se trata de un programa del área de Comercio Interior de la Secretaría de Desarrollo Económico porteña que tiene como objetivo facilitar a la población de menores recursos el acceso a los productos de primera necesidad. Las Ferias Itinerantes de Abastecimiento Barrial son 13 "trenes", uno de ellos de productos orgánicos, que rotan por distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires de martes a sábado (hay algunos también los domingos), en el horario de 8 a 14. El carácter itinerante de estos trenes se originó en la necesidad de llegar a abastecer a la mayor cantidad posible de porteños. Cada tren o feria tiene entre 10 y 12 puestos que expenden productos, entre otros, de los rubros frutihortícolas, carnes, productos de granja, pescados y mariscos frescos y/o congelados, productos alternativos (orgánicos), lácteos, fiambrería, embutidos y almacén.

Además, desde diciembre, circula la feria orgánica. Se trata de la primera feria itinerante permanente del país, que bajo el lema "Alimentos Saludables para la Ciudad", rota por las esquinas de Coronel Díaz y Las Heras, Av. Córdoba y Jean Jaurès, Juramento y Obligado, Plaza Vicente López, y V. Bilbao y Membrillar. La producción y comercialización está a cargo de la Cooperativa CREO (Cooperamos Responsablemente por el Ecosistema Orgánico), que agrupa a productores del Programa Cambio Rural de la zona de Olmos y El Peligro, partido de La Plata. La agricultura biológica es una práctica cuyo principal objetivo es respetar el equilibrio de los sistemas de la naturaleza, manteniendo la fertilidad del suelo con aportes de materia orgánica (evitando el uso de cualquier tipo de sustancias químicas que puedan perturbar el desarrollo normal de la vida en el suelo, necesaria para la buena salud de los cultivos) y la utilización de métodos de labranza no agresivos.

"Si no tenemos pescado fresco, no venimos"

La mayoría de los puestos de pescado de los 13 trenes que rotan por la ciudad de Buenos Aires son de la familia Mellino. Ciento cuarenta años recogiendo pescado en el Puerto de Mar del Plata y más de 15 años traqueteando ferias. En la que está en Yatay y Humahuaca la responsable del chango es Ana Mellino, de 68 años, nieta de los fundadores de la empresa. Empezó a trabajar con el padre y los 3 hermanos a los 8 años, ingresando a una empresa completamente familiar.

Todos los días a las 5.30 de la mañana, Ana está en el barrio que le toque con un ayudante, montando el chango que cerrará a media tarde. "Antes de tener este puesto estuvimos en Centros de Abastecimiento Municipal y en mercados internos. Nosotros vendemos casi todo pescado fresco, del día anterior. A las 6 de la tarde de ayer fue pescado y a las 6 de la mañana de hoy llega desde Mar del Plata o del sur. Ahora estamos pescando sobre todo en Santa Cruz porque Mar del Plata está desierta. Vienen barcos extranjeros y se llevan todo. La respuesta de la gente es muy buena, valoran mucho el precio y la calidad. Además, en este momento, salvo nosotros, casi nadie tiene pescado fresco. Ni en pescaderías y menos en los súper. Además, la gente ya sabe: si algún día el puesto no está es porque no conseguimos pescado fresco. Preferimos perder un día de venta que al cliente."



GUSTAVO MUJICA

"Peleamos los costos todo el tiempo"

Norberto tiene solamente 51 años, pero es cierto que el mercado laboral quiere carne fresca y él se quedó sin trabajo en abril del 2002, cuando el Departamento de Mantenimiento que dirigía en una empresa de publicidad fue tercerizado y echaron a todos sus miembros. Antes de los cinco años que pasó en la agencia, había integrado durante catorce años el sistema de ferias con un puesto de fiambres, lácteos y pastas frescas. "Se me ocurrió volver a las ferias porque, caminando por la calle, vi una. Fui a la Municipalidad, pregunté, y me pareció que podía ser una muy buena opción dada mi edad. Conociendo el rubro –esto es lo mismo que yo hacía antes en el CAM 90 (Centro de Abastecimiento Municipal)–, y con toda mi experiencia anterior, que por suerte estaba conservada en registros, porque en aquel entonces yo había cumplido, me dieron el puesto."

Hizo la inversión inicial para comprar el chango –con freezer y heladera–, la primera tanda de mercadería, y acá está, cubriendo los gastos básicos de una familia con tres hijos, pero "sin ninguna expectativa de futuro". No parece pesimista sino más bien entregado a que éste es un paso más en la vida y que, si bien no sabe si el que sigue lo llevará a una escalera en ascenso o en descenso, está dispuesto a seguir. "Está difícil y eso que la gente responde bastante bien. Pero los márgenes de utilidad son muy pequeños, porque todos tenemos un compromiso tácito con el gobierno de la ciudad de mantener un 30 por ciento los precios por debajo de los comercios. Las pastas yo se las compro a un familiar que tiene fábrica, y el resto de las cosas me surto con proveedores directos para bajar los costos lo más posible, y en el caso de las marcas más reconocidas con los distribuidores oficiales. La gente pide mucho menos marcas instaladas. A partir del monedero, el consumo está volcándose a segundas marcas intentando mantener calidad. Y hay segundas marcas que lo logran. Yo te diría que tienen incluso mejor paladar que las otras."

PABLO PIOVANO



GUSTAVO MUJICA

El paisaje urbano se ha modificado últimamente: en esquinas estratégicas y frente a algunas plazas, las ferias itinerantes vuelven a abastecer a los porteños como hace varias décadas. La gente se acerca buscando precios bajos, pero además encuentra, del otro lado del mostrador de cada puesto, a alguien: es el viaje de vuelta del anonimato del "sírvase usted mismo" a la gentileza de los "buenos días, ¿cómo anda?"

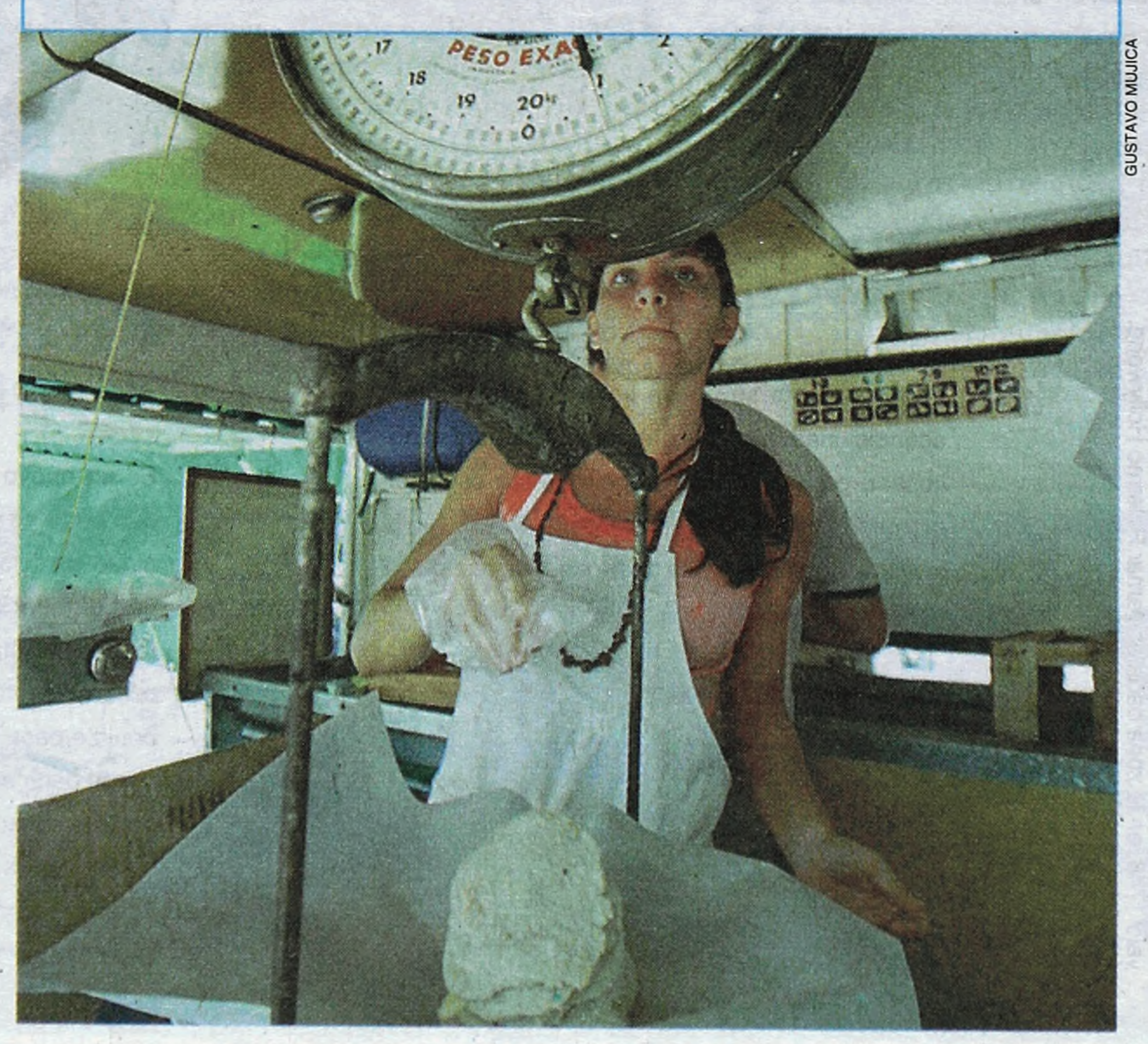
dar mejor". En Brasil y Pichincha hay un promedio de cinco clientes permanentes en las verdulerías, pero no todos llevan la compra de la semana entera. Rosa tiene 48 años y en su familia son tres personas. Bajo un sol potente que rebota en el asfalto y obliga a cobijarse, ella arrastra por primera vez su changuito hasta la verdulería del fondo. Hasta ahora siempre había ido a la que está al comienzo y por lo tanto no conocía los changos que en el medio venden pan hecho a leña, lácteos, plantas, ropa, pescado, carnes y pollo. "Vivo a dos cuadras y vengo desde que empezó la feria. Siempre voy al supermercado, y ahí hay ofertas de verdura y fruta, entonces no siempre compro acá, voy viendo dónde están las cosas más baratas. En general de acá me llevo papa y acelga. El resto no está más barato, pero la calidad es buena. Hoy es una casualidad que hice la compra de la semana, menos los tomates, que ya sé que los consigo en los negocios a 25 centavos menos."

El objetivo del gobierno de la ciudad es que las ferias abaraten los costos del consumo y garanticen calidad. Para eso exigen que quienes venden productos frescos dispongan de un chango con algún sistema de refrigeración y que tengan sus papeles en regla –pago de monotributo e ingresos brutos, más renovación trimestral de la habilitación–. Más allá de las resistencias que todavía genera entre los vecinos el temor a la falta de calidad, el poco acostumbramiento a las segundas marcas, y el espacio mismo de la feria –menos aséptico e higiénico que el del supermercado–, muchos se van acercando de a poco, con cautela, y otros entraron de golpe obligados por la crisis y tentados por los precios. Las ferias no vuelven a tener probablemente la misma trascendencia que antaño, ni la gente las valore en todos los barrios por igual. Pero son una alternativa más para el consumo, que al abrir el juego no deja a los ciudadanos indefensos ante las políticas de precios y marcas de los grandes comercios.

"Si no tenemos pescado fresco, no venimos"

La mayoría de los puestos de pescado de los 13 trenes que rotan por la ciudad de Buenos Aires son de la familia Mellino. Ciento cuarenta años recogiendo pescado en el Puerto de Mar del Plata y más de 15 años traqueteando ferias. En la que está en Yatay y Humahuaca la responsable del chango es Ana Mellino, de 68 años, nieta de los fundadores de la empresa. Empezó a trabajar con el padre y los 3 hermanos a los 8 años, ingresando a una empresa completamente familiar.

Todos los días a las 5.30 de la mañana, Ana está en el barrio que le toque con un ayudante, montando el chango que cerrará a media tarde. "Antes de tener este puesto estuvimos en Centros de Abastecimiento Municipal y en mercados internos. Nosotros vendemos casi todo pescado fresco, del día anterior. A las 6 de la tarde de ayer fue pescado y a las 6 de la mañana de hoy llega desde Mar del Plata o del sur. Ahora estamos pescando sobre todo en Santa Cruz porque Mar del Plata está desierta. Vienen barcos extranjeros y se llevan todo. La respuesta de la gente es muy buena, valoran mucho el precio y la calidad. Además, en este momento, salvo nosotros, casi nadie tiene pescado fresco. Ni en pescaderías y menos en los súper. Además, la gente ya sabe: si algún día el puesto no está es porque no conseguimos pescado fresco. Preferimos perder un día de venta que al cliente."



GUSTAVO MUJICA

"Peleamos los costos todo el tiempo"

Norberto tiene solamente 51 años, pero es cierto que el mercado laboral quiere carne fresca y él se quedó sin trabajo en abril del 2002, cuando el Departamento de Mantenimiento que dirigía en una empresa de publicidad fue tercerizado y echaron a todos sus miembros. Antes de los cinco años que pasó en la agencia, había integrado durante catorce años el sistema de ferias con un puesto de fiambres, lácteos y pastas frescas. "Se me ocurrió volver a las ferias porque, caminando por la calle, vi una. Fui a la Municipalidad, pregunté, y me pareció que podía ser una muy buena opción dada mi edad. Conociendo el rubro –esto es lo mismo que yo hacía antes en el CAM 90 (Centro de Abastecimiento Municipal)–, y con toda mi experiencia anterior, que por suerte estaba conservada en registros, porque en aquel entonces yo había cumplido, me dieron el puesto."

Hizo la inversión inicial para comprar el chango –con freezer y heladera–, la primera tanda de mercadería, y acá está, cubriendo los gastos básicos de una familia con tres hijos, pero "sin ninguna expectativa de futuro". No parece pesimista sino más bien entregado a que éste es un paso más en la vida y que, si bien no sabe si el que sigue lo llevará a una escalera en ascenso o en descenso, está dispuesto a seguir. "Está difícil y eso que la gente responde bastante bien. Pero los márgenes de utilidad son muy pequeños, porque todos tenemos un compromiso tácito con el gobierno de la ciudad de mantener un 30 por ciento los precios por debajo de los comercios. Las pastas yo se las compro a un familiar que tiene fábrica, y el resto de las cosas me surto con proveedores directos para bajar los costos lo más posible, y en el caso de las marcas más reconocidas con los distribuidores oficiales. La gente pide mucho menos marcas instaladas. A partir del monedero, el consumo está volcándose a segundas marcas intentando mantener calidad. Y hay segundas marcas que lo logran. Yo te diría que tienen incluso mejor paladar que las otras."

lo raro, lo nuevo, lo util



Q10 Plus

Nivea sacó con bombos y platillos al mercado su nueva línea antiarrugas con una nueva fórmula que promete un plus de eficacia. Se trata de los productos de la línea Q10 Plus, que contienen la coenzima Q10 y la coenzima R, que reestructura y refuerza las capas superiores de la piel. Tres productos: Nivea Visage Antiarrugas Q10, crema para día; crema para contorno de ojos y crema de noche. Se aplica con suaves golpecitos después de la limpieza.

Tridimensión

Los escultores Mariana Shapiro y Diego Castrilli reabren su taller de Tridimensión: iniciación a la escultura, manejo y conocimiento de materiales, modelado, ensamble, talla, esculturas de pequeño formato modeladas en cera, además de otra extensa gama de posibilidades y técnicas. Para mayor información, se puede llamar a los teléfonos 55-56 o -666, o vía mail a diegocastrilli@sinectis.com.ar

Mujer volando

Lantour es una propuesta de LanChile que articula operadores turísticos para ofrecer a los viajeros las mejores opciones temáticas, como aventura, jóvenes, congresos, buceo, etc. En el mes de la mujer, las interesadas podrán participar de actividades programadas en el Health Club del Hotel Hilton, con un sorteo incluido: dos pasajes y estadía de cinco días al SPA del Gran Hotel Termas de Chillán.



Corazón partío

Del 4 al 29 de marzo expone su obra "Corazón partío" la artista plástica Liliana Menéndez. Es en la galería Elsi del Río, Arévalo 1748, en la zona dada en llamar Palermo Hollywood.

Acné

El acné juvenil es el primer motivo de consulta para los dermatólogos. Afecta especialmente a los púberes y adolescentes, a los que mortifica con sus consecuencias. Para ayudar a quienes pasan por ese trance, los laboratorios franceses de La Roche-Posay acaban de lanzar un nuevo producto: Effaclar K. Se trata de un tratamiento queratolítico de nueva generación, que transforma día a día la superficie de las pieles grasas con imperfecciones a través de una micro-exfoliación. Ya saben.



Nuevos champúes

Dove presenta su nueva línea de champúes y acondicionadores, que ofrecen la hidratación necesaria para cada tipo de pelo. Están especialmente formulados para esta época del año, en la que hay que reparar los destrozos hechos por el sol en el verano.



Misterios de Moville

Fox Kids estrena una nueva serie animada, "Los misterios de Moville", que combina misterio y humor a través de su protagonista, Mosley Moville, un sorprendente niño que no se asusta de nada. Se puede ver en marzo, los sábados a las 21.

Capítulo 1

El bar de Costa Rica y Bonpland avisa que este sábado 8, Día Internacional de la Mujer, y también el viernes y el domingo, las chicas que lo visiten tendrán descuento: el chivito uruguayo y una cerveza y un café podrán ser consumidos por sólo $ 7,50, pero además habrá café y postre de regalo.



Picadas argentinas

Es un nuevo emprendimiento gastronómico que pega en el corazón mismo de la argentinidad: un delivery de picadas. La iniciativa surge de haber detectado cierto movimiento de tendencias hacia viejas tradiciones, hábitos culturales retomados y bajo presupuesto disponible pese a la todavía vigente predisposición a pedir alimentos por teléfono. Hay picadas de diferente orden: la clásica, la liviana, la porteña, la tradicional, la ítalo-porteña y la Gran Tabla. Para más detalles, se puede entrar en la página *www.picadasargentinas.com.ar*

FOCUS

ALIVIAR EL DOLOR

La medicina paliativa nació como resultado de una carencia y una dificultad: la de la medicina convencional para ayudar a los pacientes de enfermedades terminales, y a sus familias, en situaciones críticas y de dolor agudo.

POR SONIA SANTORO

Ya sé que le duele, pero no puedo hacer nada, tiene que aguantar." "Un poco más y ya pasa", o peor: "Mire que esto recién empieza". ¿Cuántas veces las víctimas de algún accidente, operación, enfermedad escucharon frases como éstas? ¿Cuántas veces se preguntaron cuándo los médicos se decidirían a darles un calmante? Seguramente más de las debidas. En medio de su obsesión por curar el mal, en una especie de versión científica del "primero hay que saber sufrir", muchos médicos levantan el estandarte del dolor inevitable. Algunos ni siquiera se han puesto a pensar que tal vez el paciente prefiera hacer más lenta su cura pero sufrir menos. Al cruce de esas situaciones nació la medicina paliativa, preocupada por aliviar los dolores físicos, mentales y espirituales de los enfermos. En la Argentina, la Asociación Pallium Latinoamérica se concentra en mejorar la calidad de vida de pacientes debilitados por enfermedades como el cáncer, partiendo de la base de que cuando una persona se siente mejor puede incluso vivir más tiempo.

La Organización Mundial de la Salud define a la medicina paliativa como el abordaje que mejora la calidad de vida de aquellas personas que tienen enfermedades que amenazan la vida. Los enfermos de cáncer, por ejemplo, muchas veces no tienen que estar internados, pero para estar en sus casas necesitan asistencia profesional para la mayoría imposible de costear. Ese es el bache que cubre la Asociación Pallium Latinoamérica (*www.pallium.org*). "Un paciente con un cáncer de páncreas, por ejemplo, va a merecer un tratamiento oncológico, ya sea la cirugía o a veces la radioterapia o la quimioterapia, pero además, tiene una probabilidad altísima de tener dolor, náuseas y alteraciones del ritmo intestinal; además, eso mismo le produce preocupación y temores, y la familia está alterada porque ve el deterioro clínico –describe Gustavo De Simone, director médico de Pallium–. Claro que es importantísimo tratar la enfermedad, pero también todo lo que hace a la calidad de vida, en sus aspectos físicos, emocionales, si se quiere espirituales: la gente te dice 'por qué a mí', 'Dios me castigó', '¿qué sentido tiene esto?'. Lo que tratamos es dar una respuesta eficiente para que la persona incluso cuando no pueda curarse pueda sentirse aliviada y confortada."

"Dolor total." Así define Elena D'Urbano, licenciada en servicio social el concepto de trabajo del que parte Pallium. "Además trabajamos no con el modelo tradicional médico-paciente sino con el modelo de incluir un equipo interdisciplinario, en una unidad de tratamiento que es el paciente y su familia, que está directamente involucrada en todo lo que está sucediendo", explica.

A lo largo de 15 años de trabajo, el equipo que hoy forma Pallium ha encontrado que el deseo fundamental de los pacientes es estar en sus casas. Pero ese deseo generalmente se contrapone con los temores de la familia a no poder controlar la situación, comenta D'Urbano.

La relación entre paciente y familia es, como es de esperar, muy compleja. Entre ellos se da recurrentemente la "conspiración del silencio". En un trabajo que el equipo de Pallium realizó entre los pacientes en 1989, se advirtió que en la tercera parte de los casos tanto el enfermo como la familia les pedían a los médicos que ocultaran la "verdad" al otro. "Entonces, ahí tenemos que hablar como facilitadores para que paciente y familia puedan animarse a compartir lo que está pasando porque sino habitualmente invierten una energía muy grande en poner distancia. Además esto puede ser una causa de claudicación. A veces la familia está agobiada porque ya no sabe cómo sostener una mentira y entonces quiere que el paciente se interne porque no aguanta más la situación. Y una intervención apropiada ayuda a esta familia, que no tiene ninguna mala intención pero implementó una estrategia que termina siendo un boomerang", observa De Simone.

Oncólogo, De Simone se diplomó en medicina paliativa en Londres. En Argentina esta especialidad ni siquiera existe como materia en la facultad. Pareciera que en su necesidad de conseguir cierta inmunidad para estar en contacto permanente con la enfermedad, los médicos perdieron la sensibilidad necesaria para escuchar al enfermo. La medicina paliativa, en cambio, está atenta a las necesidades del paciente. "Si el paciente tiene dolor, lo más importante es aliviárselo. Porque de nada vale que para mí sea importante un determinado objetivo médico que no es el del paciente", dice De Simone.

En la práctica, los pacientes tienen una barrera imbatible hasta el momento para el alivio del dolor físico: la falta de disponibilidad de los analgésicos. "Es una deuda terrible de todos los gobiernos el no reconocer todavía la provisión de los analgésicos para las situaciones de dolor asociado a enfermedades incurables. Eso habla de que no es un problema de mentalidad médica, todavía la sociedad no se concientiza de la importancia que tiene este tema. No solamente es una cuestión filosófica o humanitaria, sino económica. Un paciente que no esté aliviado de sus síntomas es un descalabro, necesita internación, la familia entra en crisis. El gasto económico para el sistema es altísimo, mientras que la provisión de medicamentos es accesible y mucho más económica", explica el oncólogo.

Síntoma de eso es el cajoneo que sufrieron las normas para poner en funcionamiento los cuidados paliativos en el país. Fueron redactadas, aprobadas y publicadas por el Ministerio de Salud. ¿El presupuesto? Ah, ése es otro tema.

PERFILES



La intensidad amarilla

Fuki Aoki es japonesa y cantante de tangos. De formación lírica, residente en Tokio, invitada especial al reciente Festival de Tango, Fuki se siente extraña y al mismo tiempo familiarizada con la ciudad en la que nació la música a la que decidió consagrarse.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Que era demasiado expresiva para ser japonesa. Eso dice que le dijeron hará cosa de año y medio, cuando bajó del avión contando lo bien que le había ido en la función benéfica del Centro Okinawense de Buenos Aires y cómo había descubierto el tango. Demasiado expresiva, dice, y agita las manos con la misma energía que una porteña entusiasmada por alguna anécdota, pero sin perder ese tono tan elegantemente japonés ni mover un milímetro la gargantilla de perlas con que acaba de salir a pasear por Florida. Es viernes, y será porque entre tanto ensayo y emoción apenas ha tenido tiempo de recorrer algunas cuadras de la ciudad que Fuki Aoki –la estrella sofisticada invitada al V Festival de Tango– decidió establecer su centro de operaciones en pleno ombligo del mundo tanguero. La escena es, entonces, en un hotel que ostenta unas cuantas estrellas a pocos metros de la mismísima casa de Gardel, que sabe convertir unos títulos de canciones en salas, nombres prestigiosos en platos delicados y prendas trabajadísimas en fetiches preciados. Fuki acaba de sentarse por allí, junto con su sombra parlante porteña, una amiga que hace las veces de intérprete y dama de compañía, habida cuenta de que la visitante no teme a cantar en castellano pero siente algún pudor para hablarlo. Extraña, así debe ser la sensación de pisar un territorio que, íntimamente, sabe tan cercano pero física y lingüísticamente le impone cierta distancia. Pero, a fin de cuentas, ella es la misma mujer que suele deambular por las callecitas de Tokio y su no-sé-qué atestado de gestos hipermodernos... tapando los sonidos del mundo con unos buenos tangos saliendo de sus auriculares.

FUKI SIENTE EL TANGO COMO NINGUNA

Con toda la elegancia de la cantante lírica de formación clásica y sólidos años de conservatorio (en piano, para más datos) que es, cantante y sombra se sientan, comentan que es increíble cómo las demoró el tráfico en su pequeño paseo del mediodía, pero qué lindos días han visto hasta ahora, y sonríen.

–La expresión. La forma de expresar el tango que vi durante mi primera visita a la Argentina fue lo que me conmovió. Antes, en Japón, había escuchado muchas veces tangos orquestales y también cantados por japoneses y nunca me habían llamado la atención. Les faltaba algo. Cuando vine a Buenos Aires, fui a la esquina Homero Manzi, también al Tortoni, y escuché a cantantes que me gustaron mucho, como María Graña y Mónica Matara.

–¿Por qué cree que el tango suele tener buena recepción en Japón?

–Antiguamente, el tango había conquistado a un grupo muy reducido, muy seleccionado. Era un grupo bastante cerrado, muy especial, como de fanáticos, que todavía hoy existen: tienen su club, sus reuniones y escuchan tango. Poco a poco, en Japón fueron entrando muchas influencias del extranjero, como el rock, el jazz y otras estrictamente de Europa, como la chanson francesa, la música alemana, las canzones italianas. Es decir, hay muchísimas influencias del extranjero. Entonces, hay un grupo de jóvenes que dicen "bueno, vamos a volver al pasado, a ver qué música entró en el Japón". Y entonces quieren escuchar lo que es el tango. Este grupo nuevo es el que, en este momento, está muy curioso, con mucho interés de ir a escuchar tango. Piazzolla, por ejemplo, es lo que está gustando mucho ahora. Hace poco, de hecho, vino a Buenos Aires un bandoneonista japonés.

–¿Y por qué esa fascinación?

–Creo que lo que nos llama la atención, como japoneses, es que, a través del tango, se ven reflejadas muy fuertemente las emociones. Es esa fuerza que transmite, la fuerza del ritmo del tango lo que nos apasiona.

Ritmo, dice, y entonces su agente de prensa alcanza el CD con los tres primeros tangos que esta cantante de ópera y profesora capaz de prestar atención a sus ¡150! alumnos de canto ha grabado en su carrera. Para tratarse de una voz acostumbrada a los devaneos del jazz y los coqueteos con el pop, un desafío nada menor. Claro que eso es casi un detalle, teniendo en cuenta cómo, en su adolescencia, resignó algunas horas de práctica de piano para empezar a solfear y afinar.

–En el colegio secundario, siempre tenía profesores de música que, después de verme y escucharme, me decían que yo tenía un cuerpo muy especial –digamos que Fuki, sin ser inmensa, está lejos de ser una de esas mujercitas frágiles hasta la exasperación tan comunes a la hora de citar imaginarios nipones–, bastante grande. Entonces, insistían en aconsejarme que, además de estudiar piano, también intentara expresarme a través del canto.

SANDRA CARTASSO

Muchacha obediente, Fuki siguió ese camino, y resultó ser exclusivamente de ida. Desde hace algunos años, las bateas de las ciudades de Japón ofrecen tres discos que ha ido grabando como para despuntar el vicio y descansar de ensayos, actuaciones en vivo y horas de docencia. Pero esos registros, en realidad, tampoco tienen demasiado que ver con lo que familiares y colegas deberían haber estado esperando. Digamos que de personajes operísticos o de ritmos de jazz tenían poco y nada.

–En realidad, mis CD tienen canciones italianas, francesas y algunas canciones alemanas. Es que la música clásica, que es en lo que yo, en un principio, me formé, en Japón está destinada a un grupo muy selecto. Y yo quería compartir la música en el pueblo, y al pueblo, en general, le gusta la música romántica, la música melódica, la música pop. Por eso amplié mi repertorio y también me dedico a esos géneros.

Escuchar "Balada para un loco" en japonés, hay que reconocerlo, no es algo que suceda todos los días, pero hay algo en cómo lleva esta voz el correr de las palabras que permite superar esa suerte de asombro y curiosidad de los primeros segundos para escuchar, finalmente, a la intérprete con tantos deseos de cantar aquí como para soportar el jet lag de un día entero sin inmutarse. "Caminito" (mitad en castellano y mitad en japonés) y "Yuyo verde", los otros dos que ha grabado en estudios porteños, son también temas que integrarán, en un futuro no lejano, su ansiado disco de tangos.

–Sacó los tangos que canta en castellano por fonética –aclara su intérprete–, pero siempre conociendo el significado. Es decir, los tangos que ella canta en castellano siempre están, antes, traducidos al japonés. Ella practica pronunciación, pero siempre conociendo bien el vocabulario, sabiendo bien lo que está diciendo.

Será por eso mismo, entonces, que su actuación del sábado pasado en el Centro Cultural Sur no será la única que figure en su haber. De hecho, su nombre forma parte de otra de las jornadas del Festival de Tango: mañana a las 20.30 cantará en la Feria de Mataderos (Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre), compartiendo escenario con Nelly Dugan, María José Demare, Mónica Matara y Juan Carlos Sabatino y su sexteto (con quien ha trabajado arduamente en las grabaciones).

–Siento una gratitud enorme por poder participar de este festival -susurra casi sin dejar de sonreír–. Que me hayan invitado es un honor, un privilegio y un gran tesoro para mi vida. Mi sueño o mi proyecto es que, a través de esta experiencia, de participar en esto, pueda profundizar mucho más mi conocimiento del tango. Quiero que me sirva de experiencia. Quiero seguir avanzando y perfeccionándome, poder llegar a conmover al público japonés. Y si puedo triunfar con el público japonés, poder seguir aprendiendo más del canto de la esencia que está aquí, en Argentina, para poder también seguir ofreciendo mi canto al público argentino. Y, ya que soy ambiciosa, ¿por qué no al mundo entero? ¿Será demasiado grande?


AFRICA MIA

LAS HORAS

LOS PUENTES DE MADISON

LAS HORAS

PERFILES

sensatez y

Las horas y *El ladrón de orquídeas* trajeron nuevamente y en simultáneo a **Meryl Streep**, esa mujer de cincuenta y pico, madre de cuatro hijos que no han visto nunca ninguna de sus películas. Dice que la fama es un gorila que lleva a sus espaldas todo el tiempo y que no existe "un método Streep", sino apenas trabajo e intuición.

POR ROCÍO AYUSO *

A estas alturas de su carrera parece que no hay lugar al equívoco en la filmografía de Meryl Streep; así lo demuestran sus dos nuevos trabajos. *The hours* (*Las horas*) y *Adaptation* (*El ladrón de orquídeas*), dos interpretaciones que más allá de ser correctas son perfectas, un ejemplo más de la maestría de una actriz que algunos califican como la mejor de su generación, mientras que otros piensan que es la mejor de todos los tiempos, el Laurence Olivier de las actrices. "Meryl Streep tenía que haber sido británica, porque así hubiera dado vida a todos esos clásicos para los que tiene un don como nadie", comentó un día Alan J. Pakula, el director que la consagró en *La decisión de Sofía*. Sin embargo, oír hablar a esta actriz ganadora de dos Oscar es uno de los momentos más refrescantes a los que uno puede asistir, un placer que comienza en cuanto entra por la puerta, vestida con su sencillo y elegante traje, una mujer cualquiera, una madre con los pies en la tierra sin ganas de perder tiempo, pero guardando en su interior toda esa magia que hace olvidar el mundo cotidiano.

Esa frialdad, tan comentada y criticada a lo largo de su perfecta carrera, desaparece en cuanto se sienta esta señora de 53 años, toda una dama, con un rostro apenas sin arrugas y bañado en un inmaculado color marfil, iluminado por una sonrisa contagiosa y algo maliciosa que reparte sin escatimar. Sola, segura, sin artificios, perfectamente consciente de sus limitaciones. "Es ese sentimiento de que tengo un gorila gigante a mis espaldas que me sigue a todos lados, incluso cuando no ha sido invitado", asegura cuando no hay nadie a su lado, ni siquiera esa corte de publicistas y representantes que suelen acompañar a las estrellas en sus encuentros con la prensa. "Ya sé que no se le puede ver –admite antes de que la tomen por loca–, pero lo siento a mis espaldas, siento cómo la gente me está mirando cuando entro a cualquier habitación, cuando conoces a otros actores, cuando hablas con la prensa, cuando cruzas miradas por la calle. Llegas y eras... ¡Meryl Streep!, y tengo que trabajar lo más rápido posible para lograr que esa sensación desaparezca."

Sin duda, una sensación incómoda para una de las actrices más apartadas de lo que se entiende por industria de Hollywood, para alguien que ha vivido en un rancho de Connecticut, donde la conocen como la señora Gummer desde hace 24 años, como madre de cuatro hijos, casada con el escultor Donald Gummer. Pero, por mucho que se empeñe, le será imposible eliminar de su lado a ese gorila llamado fama; trabajos como sus dos últimas obras le ayudarán muy poco en ese sentido para alejarse de la gloria. Por algo se trata de esa actriz que muchos idolatran.

"Habré engordado cerca de diez kilos para el papel, pero estoy muy contento porque me han servido para trabajar con Meryl Streep", asegura Nicolas Cage tras compartir con ella el reparto de *El ladrón de orquídeas*. "Es surrealista, un sueño hecho realidad. Trabajar con alguien que al principio intimida, pero que es tan adorable, cálida y accesible", corrobora Claire Danes, que hace de su hija en *Las horas*.

Jodie Foster aún recuerda la interpretación de Streep en *La decisión de Sofía* como una clase magistral, algo más que una actuación, más bien una reencarnación. "Una de nuestras actrices más importantes", recalca Clint Eastwood, que no dudó en contar con ella para *Los puentes de Madison*. Como recuerda Robert Redford, que trabajó con ella en *Africa mía*, es bien conocida su maestría para los eventos y para transformar tareas de lo más arduas en algo cómodo y sencillo. "Pero lo más extraordinario es ese gran sentimiento de honestidad que te hace sentir", dice.

De nuevo esa risa, que le sale del corazón y le hace chispear los ojos mientras retira la mirada en busca de polvo en la mesa con el que entretener el rubor de tanto agasajo y la energía de un ama de casa fuera de su casa. "Así es el paquete en el que vengo, y no puedo imaginarme de otra forma. En mi vida soy incapaz de actuar como alguien que no soy. Por eso no me siento cómoda con ese status que da la fama. Está bien la parte de conseguir mesa en un restaurante o los mejores médicos para mi familia, pero el resto de la fama, la parte que llama la atención, la vivo como una interrupción, en mi vida y en mi trabajo."



sentimientos

La única interrupción posible de advertir a simple vista es que su nombre no estuvo en la lista de candidatas al Oscar los dos últimos años, algo que probablemente remediará éste. Su trabajo en *Las horas* ha sido largamente alabado, mientras que su participación en *El ladrón de orquídeas* le ha valido ya un Globo de Oro. Streep ofrece una explicación para estos dos grandes trabajos en un solo año. "La vida está llena de sorpresas. Algunas horribles y otras maravillosas. Y eso es lo que han sido estas dos películas. Dos sorpresas maravillosas. Dos de los proyectos más interesantes de los que he disfrutado en mi carrera. No había ningún indicio de que fueran a llegar a mis manos, pero supongo que le debo el favor a la bondad de amigos y extraños que se pasaron la voz. Aún sigo asombrada de que llegaran esas dos oportunidades en un mismo año. Uno no consigue fácilmente este tipo de guiones."

En *Las horas* interpreta a Vanessa Vaughan, una neoyorquina influida por la novela *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf, y que se dedica por completo a las necesidades de quienes la rodean, incluido un antiguo amor ahora postrado por el sida. Una película basada en el Premio Pullitzer del mismo título que escribió Michael Cunningham. Streep dudó en aceptar el papel. "Sabía que me costaría una crisis nerviosa continua durante todo el rodaje, y no es un estado al que aspiro." Quizá por eso mismo, para poder equilibrar su estado mental con su carrera profesional, Streep no dudó tanto en aceptar su papel en *El ladrón de orquídeas*. "Está claro que el guión de *Las horas* es maravilloso, pero nunca antes he hecho algo como *El ladrón de orquídeas*, tan excitante, tan serio y a la vez tan divertido."

En sus intentos por controlar a ese gorila y no alejarse mucho de su papel de esposa y madre, ella impone sus propios términos: una película por año, nunca lejos de su hogar durante el año escolar y menos aún desnuda delante de las cámaras. Como ha reconocido en diferentes ocasiones, para ella el arte es como la comida, "algo que necesito, que necesitamos, que me hace sentir más viva y orgullosa de ser humana, algo sin lo cual no podría vivir".

–¿No resulta cansador después de tantos años?

–Al contrario. Se me ha pasado tan rápido... Cada vez que comienzo un proyecto me pongo más nerviosa, excitada e insegura a la vez, ante el temor de no hacerlo tan bien como cuando tenía 20 años. Eso probablemente es bueno, porque me mantiene alerta, sin dar nada por sentado. Por muy grande que sea la experiencia, mayor es mi inseguridad, porque cada vez entiendo menos sobre qué funciona.

–¿Y qué ocurre con esa técnica que tanto admiran sus colegas?

–Yo, más que técnica, lo llamaría personalidad obsesiva compulsiva, eso es lo que me pasa. Algo me obsesiona y me hace seguir adelante hasta que lo consigo, y una vez logrado me hace pasar a la siguiente obsesión. Si hay que tocar el violín seis horas al día para aprender música, me obsesionaré hasta ser capaz de conseguirlo. Lo mismo con el acento o con las lecciones de remo. Digamos que me atraen las obsesiones de los demás. Por ejemplo, soy una pésima cocinera, pero si encuentro una película que me interese sobre un chef, aprenderé a cocinar como los mejores. Al fin y al cabo, apetito no me falta.

–Además de cumplir con un sueño, ¿cómo justifica su atracción con un trabajo concreto?

–Depende de tantas cosas. Depende de la historia, de la química con los actores, de la magia que se genera cuando entras a formar parte del proyecto. Sé que no puedo formar parte de algo que no me interese de algún modo. En cuanto leo un papel, inmediatamente tengo una imagen, una imagen de la personalidad de esa mujer que, por supuesto, saco de mi propia experiencia, pero que no implica que sea parte de mi pasado, fruto de mi psicoanálisis. Para eso, simplemente, respondo a algo que está bien escrito, que se asienta en una sopesada arquitectura de palabras.

–Entonces, ¿no existe el tan comentado método de actuación de Meryl Streep?

–Es un mito. Hay gente que trabaja mucho más duramente que yo. Yo siempre he confiado en mi instinto, porque en la interpretación no se trata de ser alguien diferente, sino de encontrar las similitudes de tu personaje contigo misma. Como dice mi marido, se trata de fragmentarme para luego volver a reconstruirme.

El lo sabrá mejor que nadie. Casados desde septiembre de 1978, después de que los hubiera presentado Harry, el hermano mediano de Meryl. Ya por aquel entonces la actriz prefería el Soho neoyorquino a Hollywood. "Es una relación que va cambiando, pero no quiero lamentarme después por haber perdido un tiempo precioso de estar a su lado. Mis hijos nunca ven mis películas, no les interesa, porque les parece que pertenezco a otro mundo y eso no les gusta. Les incomoda verme morir, enfermar o cualquiera de las cosas que pueda interpretar, porque yo soy quien les arregla la vida y se creen con derecho sobre mí", comenta divertida por esa dicotomía maternal, un tipo de conversación en la que es dada a lanzarse con otras actrices, como su amiga Jessica Lange. "Lo que sí les gusta es asistir a los Oscar. Ya he llevado a tres de mis hijos a la ceremonia, y la más pequeña no hace más que preguntarme, porque este año quiere ir. Como dicen ellos, lo que les gusta es ir y ver a las estrellas, a las de verdad."

* De *El País*. Especial para *Página/12*.



¿Dónde está el Lobo feroz?

Se está poniendo los calzoncillos Calvin Klein, para que asomen por debajo del pantalón de jogging Everlast, podríamos responder parafraseando la tradicional canción infantil, si Eminem fuese realmente tan feroz como se ha dicho de él tantas veces, casi siempre en forma interesada (para que se vendan sus discos, para que no se vendan), sin advertir que el chico golpeado (afectivamente, físicamente) de ojos azules, aun en sus más desmadrados berrinches de hace unos años, es un corderito que intenta calzarse la piel del lobo. Ropaje que le ha venido al pelo para hacer el psicodrama público de heridas personales que no terminan de cicatrizar. Pero también para poner en inspiradas palabras el fariseísmo, la miseria moral, el desamor de una sociedad de apariencias, de sepulcros blanqueados.

Sí, sí: el chico Em alguna vez fantaseó (y no ha de ser el único) con matar a esa madre maltratadora y lo verbalizó en un tema; algo parecido hizo con la tentación de ahogar a su mujer para poder estar en paz, todo el tiempo, con su hijita Hailie (¡que en ese rap lo ayudaba en la faena!)... Todo, desde luego, en el lenguaje crudo y soez de los raperos, tratando a menudo al público, a los fans, de putas y putos, de perras y malditos. Una manera de hacerse escuchar que algunos tomaron literalmente y tradujeron como misoginia, homofobia, incitación a la violencia, etcétera. Así como en su hora la novela *American Psycho* fue tomada como la descripción complaciente de los crímenes imaginarios del yuppie. Nada, que si nos concentramos en el ítem de la misoginia, valdría recordar que se trata de odio, temor, rechazo, desprecio hacia el género mujer, algo en lo que se han especializado dos grandes iglesias (una de Oriente, la otra –que nos toca– de Occidente) malinterpretando sus orígenes. A Eminem, en cambio, ni siquiera se lo puede considerar un machista químicamente puro, pues no manifiesta presunciones de superioridad y suele bajar la guardia. Un vistazo a las letras de su penúltimo disco, *The Eminem Show* –donde prosigue con su autobiografía, como tantos otros artistas han hecho y seguirán haciendo–, demuestra que el hijo malquerido, además de afinar su ironía y ampliar su comprensión del mundo sin suavizar su mirada crítica, es capaz de derretirse cuando habla de su hijita Hailie. Es decir, la personita que lo hace feliz y le da ganas de cantar, la que le da sentido a su vida y a la que mira crecer con orgullo: así lo proclama en "La canción de Hailie", tema en el que también confiesa que sus inseguridades lo podrían comer vivo, que quiere ser muy honesto, que tiene mucho dolor almacenado.

En *8 Mile, La calle de las ilusiones*, film relativamente biográfico estrenado hace poco, en lugar de Hailie aparece otra chiquita a la que Rabbit, el protagonista, protege: su hermanita. Esta realización de Curtis Hanson vale sobre todo por la descripción de un paisaje urbano derruido, opaco, desolado, en el que transcurren escenas de la vida familiar, laboral, social del chico bloqueado pero talentoso que va a empezar a triunfar en la última secuencia, no sin antes defender a un gay agredido o mantener lealtad hacia sus amigos. Habla muy a favor de Eminem el que haya elegido a un director tan personal como Hanson, que venía de hacer un gran film (*Fin de semana de locos*) que resultó un fracaso comercial. Y también que haya estado de acuerdo con un guión que no le echa incienso, que no lo pone a hacer numeritos musicales con cualquier pretexto. Eminem rapea lo que hay que rapear, ni una línea más, como él sabe hacerlo. No actúa todo lo que habría que actuar, y sus carencias en este sentido contrastan con la expresividad del elenco. Pero la película, que ya está bajando de cartel, merece ser vista cuando salga próximamente en video (por AVH).

LA INFIEL

–Pensá bien lo que vas a hacer. Es un buen hombre.

–Parecés Delfy de Ortega en "El amor tiene cara de mujer".

–¿Quién?

–Pensá bien lo que vas a hacer. Es un buen hombre. Te quiere, te respeta, no te hace faltar nada, usa escarapela en las fiestas patrias...

–¿Sos tarada, vos? ¿Solamente hay que decirte lo que querés escuchar?

–Carolina, hace dos años que entre Héctor y yo no pasa nada.

–¿En qué sentido?

–En el único.

–¡Ah, bueno! ¡Te agarró el hormonazo! ¿Cómo en el único? ¿No pasan otras cosas entre marido y mujer?

–Sí, a veces miramos tele, llevamos a la nena a la plaza y cada tanto vamos a uno de esos cumpleaños de los amigos de Héctor en los que más que a divertirme voy a engordar.

–Mirá, yo lo que te digo es que ya no tenemos treinta años.

–¡¡Por eso mismo!! ¿Hasta cuándo voy a hacer como que soy feliz?

–Felicidad, felicidad, ¿qué es la felicidad? La felicidad siempre es algo que ya pasó o que no llegó.

–¿Vos desde cuándo sos tan pragmática? ¿Hiciste el curso de posparto en la escuela de Chicago?

–Rita, seamos honestas: ¿qué es lo mejor que te puede pasar? Calentarte un par de meses con otro tipo, casarte y al año empezar a aburrirte. Héctor no es el problema, es la vida.

–Será la tuya. Yo no tengo en mis planes a ningún otro Héctor que me diga qué película quiero ir a ver.

–¿Sabés cuántas mujeres solas hay?

–¿Y vos sabés cuántas de esas mujeres la pasan regio?

–Es inútil. Ya lo tenés decidido. Te vas a separar.

–Sí.

–Rita, te escucho y no lo creo. ¡Estás contenta!

–No estoy contenta, Carolina, estoy decidida. Un domingo más viendo jugar al Inter con el Barcelona y estallo.

–Héctor no se merece tanta banalidad.

–Ya sé que Héctor nunca hizo nada completamente despreciable, pero una no se separa solamente de gente asquerosa. También se separa de gente insípida.

–Decime, ¿y si te das algún gustito por ahí y mantenés la paz de tu familia?

–¿Me lo decís en serio?

–¿Y vos qué te creés que hago yo los jueves a la noche?

–¿No vas al taller de canto?

–Bueno, es una manera de decirle.